

El Castillo de Miravet

POR SONIA BALBÁS

Una imponente fortaleza templaria, testigo y legado de nuestra historia

El castillo de Miravet permanece imponente, inexpugnable. Con las aguas de río Ebro corriendo bajo sus pies, la fortaleza ha sido testigo y protagonista de importantes acontecimientos históricos y cruentas batallas por la conquista del poder, resistiendo el asedio de siete guerras, desde la ocupación árabe a la reconquista, la Guerra dels Segadors, o la Guerra Civil, entre otras. Construido por los árabes sobre un poblado íbero, fue transformado por los templarios que lo convirtieron en el centro neurálgico de sus operaciones en el territorio. Fruto de estas transformaciones, el Castillo de Miravet constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura románica de transición, militar y religiosa, de la Orden del Temple en Occidente.

Declarado bien cultural de interés Nacional en 1990, y tras las obras de excavación y restauración, se abrió al público en julio de 1994. Desde entonces se ha convertido en uno de los monumentos de mayor atractivo de la Ribera d'Ebre y recibe visitantes de todos los rincones del mundo. Recientemente, y gracias al programa

Patrimonio en Acción, se han incorporado nuevos contenidos museográficos y una señalización interpretativa en las diferentes áreas de la fortaleza que permiten entender mejor cómo era la vida de los templarios tras ese muro infranqueable. Además, el Castillo de Miravet ofrece distintas actividades orientadas tanto al público en general, como a las familias y a los estudiantes de diferentes niveles formativos y acoge multitud de actividades culturales, entre ellas, la más conocida, el festival de música Mirarock. Una visita imprescindible por su grandeza, su historia y sus increíbles vistas.

Tras el ascenso a la colina y a los pies del castillo, la Torre del Tesor da la bienvenida a los visitantes. En ese punto, contemplar los imponentes 25 metros de sus fuertes muros obliga a permanecer en silencio. En ese instante el mundo se detiene y el entorno toma protagonismo. El dominio de un vasto territorio, desde la Serra de Pàndols-Cavalls hasta Cardó, incluso más allá en la distancia, la Serra de LLaberia y del recorrido fluvial del Ebro revela >>



- 01.** Vista panorámica desde el castillo.
- 02.** Nueva señalización interpretativa.
- 03.** Los muros, de 25m, se mantuvieron inexpugnables durante siglos.
- 04.** Cintas de colores incrustadas en los sellares por los templarios.
- 05.** Restos de las columnas del refectorio.
- 06.** Desde el castillo se domina un vasto territorio que alcanza tanto el recorrido fluvial de río como las sierras cercanas.
- 07.** La iglesia está integrada en la estructura arquitectónica del castillo. Sencilla y sin adornos, refleja la austeridad templaria.
- 08.** Una de las últimas modificaciones realizadas en la fortaleza, como elemento de defensa, fueron las oberturas para apostar las armas de fuego.

+ información, horarios, visitas guiadas y actividades:
http://m.mhcat.cat/castell_de_miravet

inmediatamente su importancia estratégica y por qué los íberos lo eligieron para establecer su hogar. Después de la conquista de la península Ibérica en el año 711, los musulmanes se establecieron en la zona y construyeron, en ese mismo asentamiento, un *Hisn* o Castillo al que denominaron Mürabit y cuya función era proteger a la población en caso de peligro. La estructura original con muros de piedra viva es la que se puede admirar todavía hoy.

Fue en el año 1153 cuando Ramon Berenguer IV tomó Miravet, arrebatándose a los árabes y lo cedió a la Orden del Temple. La época templaria del Castillo de Miravet fue la de mayor esplendor de la fortaleza durante la que se convirtió en el centro administrativo de la provincia templera de Cataluña y Aragón. En 1308, los templarios cayeron bajo el asedio de Jaime II y tras la desaparición de la orden, el castillo pasó a manos de los hospitalarios de la orden de San Juan hasta la desamortización de Mendizábal en 1835.

En la arquitectura actual que presenta el monumento predomina, por tanto, la construcción realizada por la Orden del Temple. A partir de la estructura construida por los árabes, los templarios fortificaron el castillo con un objetivo militar, elevando sus muros, y haciéndolo inexpugnable durante siglos. Únicamente la incorporación de las bombas en la armamentística de las guerras consiguió derribar esos muros de más de 4m de grosor. En el recorrido por

el castillo se pueden identificar las diferentes estancias construidas por los templarios y conocer a través de ellas su modo de vida. La edificación, muy austera y de estilo románico tardío, se divide en dos alturas. La mayor parte de los espacios visitables se encuentra en la zona inferior, donde encontramos las caballerizas, con vestigios de restos íberos, terrazas y la puerta de acceso a la fortificación que nos conduce a través de un túnel al patio de armas. En este punto, se puede contemplar una gran cisterna de agua que abastecía al castillo con el agua recogida a través de un sistema de canalización instalado en las diferentes terrazas de la fortificación. Los restos conservados se completan con el refectorio, las bodegas, un polvorín y el granero.

En el primer piso encontramos la galería que da acceso a la iglesia. Conocida como "De profundis", sus paredes nos muestran uno de los pocos adornos con los que cuenta la arquitectura del castillo. Los templarios incrustaron en sus sillares, cintas con los colores que identificaban los valores que defendían: blanco (la pureza), negro (el sacrificio), rojo (la sangre). En esta misma planta, una estrecha escalera de caracol nos conduce hasta la azotea.

Es en este punto donde culmina la vista, desde aquí podemos contemplar el vasto territorio dominado desde el Castillo de Miravet y disfrutar de unas espectaculares vistas del río y del maravilloso entorno de las Terres de l'Ebre. //

